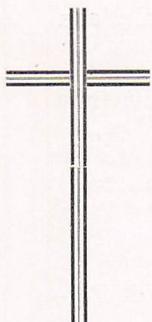


INSPECTORIA DEL SAGRADO CORAZON DE JESUS

QUITO – ECUADOR



Guayaquil, 3 de mayo de 1968.

Amadísimos Hermanos:

El Señor visitó esta Casa al amanecer el día 27 de abril del año en curso, llamando a recibir su bien merecido premio a nuestro óptimo

COADJUTOR

JUAN BAUTISTA PAREDES GUEVARA,

que desde hace algún tiempo venía preparándose a este gran paso no sólo con serenidad sino con gozo..... Una anemia general le redujo a tal estado de postración en los últimos meses, que fue imposible superarla y acabó con su vida.

Al participaros la noticia de su sensible deceso, no abrigo otra intención que la de pedir seáis generosos en sufragar el alma del querido difunto, al mismo tiempo que paso a señalar algunos rasgos de su vida totalmente consagrada al cumplimiento del deber, como humilde obrero de la viña del Señor, bajo la bandera de Don Bosco.

1.— Primeros años.

Los primeros años de su vida los pasó en su pueblo natal, Pilahuín, pequeña parroquia de la jurisdicción de Ambato. Allí cursó la enseñanza primaria y, siendo aún pequeño, hizo su primera comunión. Luego se dedicó a la sastrería, en la que dio muestras de mucha habilidad.

Muertos sus padres, tanto él como sus hermanos se vieron en la dura necesidad de dejar la vida sencilla del campo y trasladarse a un ambiente en donde pudieran desarrollar con más provecho sus actividades para hacer frente a las necesidades de la vida.

2.— Aspirante y novicio.

Fue entonces cuando, habiendo conocido la Obra salesiana y sintiendo vivamente la llamada del Señor a su divino servicio, después de una breve estadia como aspirante en el Colegio Salesiano de Riobamba, pasó a Cuenca, en donde hizo su noviciado como Coadjutor bajo la dirección de ese santo sacerdote, el Rvdo. Padre Juan Bautista Bonicatti, que era el Maestro de Novicios. Fue el año más feliz de su vida. El y su compañero el R. P. Julio María Haro, fueron los dos primeros novicios de la nueva Casa Central de las Misiones, que se inauguró en Octubre de 1919 y tuvo como primer Director al Rvdo. Padre Alberto Castagnoli. El ambiente tan sugestivo de la nueva Casa de Formación, en donde se encontraban los meritísimos Padres Matías Buil, Joaquín Spinelli, Francisco Torka y con mucha frecuencia su Excia. Mons. Comín y su Provicario el R. P. Albino del Curto, influyó enormemente en el ánimo de los novicios que sentían cada día afianzarse más y más su vocación de salesianos. Durante este tiempo el Sr. Faredes procuró asimilar cuánto pudo las sabias enseñanzas consignadas por el Rvdo. Padre Julio Barberis en su áureo libro titulado VADE MECUM, verdadera fuente de salesianidad y de vida religiosa, que el Padre Maestro puso en sus manos. De una manera especial se le grabaron en su mente esas bellas palabras que forman el lema de nuestra amada Congregación: LABOR ET TEMPERANTIA, que él traducía: Trabajo y mortificación. Lema que fue la norma de su vida, como lo atestiguan todos cuantos vivieron a su lado.

Terminado felizmente el año de noviciado, hizo su profesión ante Mons. Domingo Comín y recibió contento la obediencia que lo destinó a Guayaquil.

3.— En el campo de labores.

Partió de inmediato a su campo de labores, el Asilo Santistevan, en donde fue recibido como un regalo del cielo por su director el R. P. Angel Gabriel Morillo Proaño.

En esta Casa faltaban un profesor de primaria, un proveedor y despensero, un asistente de dormitorio, un encargado de la ropería, un sastre..... Pues bien, el Sr. Paredes absorbió todos esos cargos, contento de poder finalmente realizar sus anhelos de trabajar por la gloria de Dios y el bien de las almas.

Este tenor de vida lo llevó por largos años, o mejor dicho, siempre, sin quejarse por el recargo de trabajo ni por las dificultades que nunca faltan. Siempre se lo veía alegre, sonriente y de buen humor.

4.— En Manta y en Rocafuerte (Manabí).

El Sr. Paredes pasó casi todo el tiempo de su vida religiosa (48 años) en la Costa. Guayaquil (Asilo Santistevan), Rocafuerte (Escuela San Francisco de Sales), Manta (Colegio San José) fueron los principales campos de su abnegada labor apostólica, en donde su nombre es recordado por centenares de jóvenes que recibieron de él, el benéfico influjo de sus enseñanzas en la clase y en el Oratorio Festivo. En la actualidad, muchos de sus alumnos son profesionales que ocupan puestos distinguidos en la sociedad, en el magisterio y en la política.

Descanse en paz este digno hijo de Don Bosco, cuya ascética figura es un ejemplo luminoso para los que nos llamamos sus hermanos en Cristo.

Reitero mi súplica de un recuerdo fraternal en vuestras oraciones por el querido difunto, por las necesidades de esta Casa y de vuestro humilde servidor.

Sac. JORGE E. ALMEIDA,
Director.

